

LECTURAS

Familiares singulares

Los extraños, avatares de personajes cercanos narrados con lenguaje poético por Vicente Valero



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

«Llevábamos una vida en la que, exceptuando ligeras variaciones, siempre se hablaba de lo mismo y se comía lo mismo, como luego creería que ocurría en todas las familias auténticas (las repeticiones son el origen, la garantía y la muerte de la felicidad)». La cita es de **Othman Pamuk**, pero podría servirle a **Vicente Valero** como excusa para escribir una novela como **Los extraños**, en la que las actividades de sus familiares son de lo menos rutinarias. En ella, el poeta y ensayista se destapa como potente narrador con cuatro rescates biográficos de parientes muy poco convencionales: un abuelo, el teniente africano Pedro Marí Juan; dos tíos abuelos, Ramón Chico, comandante de la Segunda República y subordinado de Juan Negrín durante la guerra, y Carlos Cervera, alias «Angelito» o «Aurelio», bailarín y trotamundos que recorre Europa y llega hasta Asia con su pareja de espectáculo, Ascensión Palacio, alias «Primavera», y un tío, el jugador profesional de ajedrez Alberto Valero.

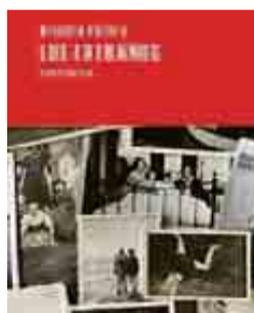
Si estas historias son reconstrucciones noveladas de personas reales o mera ficción es difícil de dilucidar. Aparentemente se trata de familiares del narrador (el propio Vicente Valero), pero tecleándolos en Google no se encuentra ninguna evidencia de su existencia más allá de este libro. Además, para la reconstrucción de estas vidas, el narrador invoca constantemente fotografías y postales heredadas, pero no parece que se correspondan con las que se amontonan en la imagen de la cubierta del libro (elaborada por un tal J. C. a partir del archivo de un tal A. C.) y no hay ninguna reproducción de ellas en sus páginas. En fin, entre nosotros, las historias siempre tienen más peso si son reales, pero sean o no conseguirán igual identificación emocional cuanto mejor finjan serlo, y si algo destila con habilidad esta novela es esa emoción de la que únicamente son capaces los mejores contadores de historias. A lo que ayuda, sin duda, la manera que el narrador tiene de meterse en la trama, visitando Cabo Juby en busca de las huellas de su abuelo, borradas por la arena del desierto, o viajando hasta Lisle-sur-Tarn para encontrar la tumba del comandante Ramón Chico, de la que pagará al ayuntamiento la concesión por cuarenta años más.

Pedro Marí Juan coincidió durante su aventura africana, entre colonialismo, desiertos y aeroplanos, con **Antoine de Saint-Exúperly**, también piloto aventurero, además de autor de **El principito**. El tío Alberto fue discípulo del maestro internacional de ajedrez **Miguel Najdorf**, de origen polaco y asentado en la Argentina, especialista en partidas simultáneas a ciegas. El bailarín Carlos Cervera actuó en importantes compañías y teatros. **Ramón Chico**, por su parte,



Vicente Valero.

Si estos episodios son reconstrucciones noveladas de personas reales o mera ficción es difícil de dilucidar



Los extraños
VICENTE VALERO
Periférica, Cáceres, 2014
171 páginas

fue amigo del doctor Eduardo Alfonso Hernán, discípulo de **Ramón y Cajal**, y cofundador, junto al escritor **Mario Roso de Luna**, de la *Schola Philosophicae Initiationis*, asociación teosófica para la que se construyó en Manzanares del Real, un pueblo próximo a Madrid, una casa que pronto fue bautizada como Casa del Filósofo, donde, al parecer, el comandante Ramón Chico tuvo su propia habitación.

«También nosotros, como las cigarras, hace tiempo que aprendimos el lenguaje del mediodía», nos decía Vicente Valero en su **Diario de un acercamiento**. Para el paladar de quienes gusten de las historias familiares narradas con poético lenguaje está hecha esta imprescindible novela.

Un lugar propio a través de la historia

Cristina de Pizán, la primera de las mujeres que cuentan



ANA VEGA

«Si las mujeres hubiesen escrito los libros, estoy segura de que lo habrían hecho de otra forma, porque ellas saben que se las acusa en falso», nos decía **Cristina de Pizán** en su **Épistre au Dieu d'Amours** (1399) y, de una premisa tan sencilla en apariencia como ésta, surge una necesidad clara de alzar la voz frente a la injuria de la historia silenciada. Cristina de Pizán (Venecia, 1364-1430), es considerada la primera autora profesional, llegando a mantener a su familia con su trabajo como escritora, hecho que debe ser destacado en voz «mayúscula» por la importancia que conlleva existir como mujer, también como profesional, y a su vez que esto se traduzca en una solvencia económica inusitada también hoy día. Hija del astrólogo de Carlos V de Francia, supo aprovechar este contexto para una formación humanista e intelectual que transformó en conciencia crítica y en germen del movimiento feminista o paso previo de una autora hacia una conciencia activa de género, contra el rol adjudicado a la mujer y las limitaciones que esto implica.

Cristina de Pizán crea un diálogo en el que nos muestra cómo a través de la historia las mujeres han demostrado virtudes convertidas en defectos, valores transformados en herejía y cómo toda esta información, falseada por la historia y la cultura, ha quedado marcada en la retina de nuestros ojos a través de los libros y cultura oral que han convertido a la mujer en origen de todo mal (principalmente



La ciudad de las damas
CRISTINA DE PIZÁN
Siruela, 2013

en contraposición al hombre): «Filósofos, poetas, moralistas, todos –y la lista sería demasiado larga– parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio». Una realidad o historia basada, por tanto, «sobre los prejuicios de los demás». Para demostrar lo contrario, o al menos abrir un vértice nuevo de mirada, la autora nos revela la otra cara de la historia, la realidad contada esta vez por una mujer. Encontramos aquí la respuesta o versión justa de todo lo anteriormente escrito, un catálogo de heroínas que han demostrado estar muy lejos del concepto demoníaco y pasivo, podríamos decir, que muchos autores atribuyeron de un modo directo a la condición de mujer. Es difícil ver la realidad si tan sólo existe un juicio y una voz que persevera a lo largo de la historia en una invisibilidad que aún hoy sigue intacta en muchos casos. Habitación propia, pero también historia, testimonio, cultura. Mucho camino por recorrer aún: «Durante mucho tiempo las mujeres han quedado indefensas, abandonadas como un campo sin cerca, sin que ningún campeón luche en su ayuda. Cuando todo hombre de bien tendría que asumir su defensa, se ha dejado, sin embargo, por negligencia o indiferencia que las mujeres sean arrastradas por el barro. No hay que sorprenderse por lo tanto si la envidia de sus enemigos y las calumnias groseras de la gente vil, que con tantas armas las han atacado, han terminado por vencer en una guerra donde las mujeres no podían ofrecer resistencia. Dejada sin defensa, la plaza mejor fortificada caería rápidamente y podría ganarse la causa más injusta pleiteando sin la parte adversa». Existen libros cuya existencia se convierte en algo capital para un desarrollo más justo y equilibrado del mundo; éste es, sin duda alguna, uno de ellos: «Ha llegado la hora de quitar de las manos del faraón una causa tan justa».

Hasta el 4 de mayo.

Nina Gronn, José Antonio Menéndez Hevia

«Organicidad».

Hasta el 1 de junio

Museo Barjola (Trinidad, 17). De martes a sábado: De 11.30 a 13.30 y de 17.00 a 20.00. Domingos y festivos de 12.00 a 14.00 h.

AVILÉS

Laura Fernández Blanco

«Tempus Fugit»

Casa Municipal de Cultura. Hasta el 29 de abril. Cerrado sábados tarde, domingos y festivos.

José Portilla

«Al otro lado de la ventana»

Galería Amaga (José Manuel Pedregal, 4). Hasta el 23 de mayo. Horario: lunes a viernes, de 10.15 a 13.30 y de 17 a 20.45; sábados, de 10.30 a 13.30.

CANDÁS

Kiko Urrusti

Centro de Escultura de Candás. Museo de Antón. (Plaza del Cueto s/n). Hasta el 25 de mayo. De martes a viernes, de 17.30 a 19.30. Sábados y domingos, de 12 a 14 y de 18 a 21.